

Temible Ñakaq?

Pbro Juan Antonio Manya

* * *

EN la historia de los pueblos, existen ciertas creencias, que se arrastran, desde los tiempos del incario, como legendaria tradición, que en las más de las veces, son ficticias, que atribuyen cualidades físicas, intelectuales y técnicas extraordinarias, a seres creados por la imaginación. Es así, que el "Ñak'aq", los condenados, aukis, diablo, sirenas, etc., son temas que ciertas personas han sabido aprovechar y darle el colorido de acuerdo a las circunstancias, aunque hacen sufrir constantemente modificaciones, unas veces mutilaciones y otras agregaciones a la narración primigenia.

Por las andanzas en los centros de cultura, como también en la vida de las comunidades campesinas, se ha podido captar la existencia del *Ñak'aq*, misterioso, temible, sanguinario, cruel y hasta sádico, que vive en los lugares estratégicos y peligrosos, así como en los socavones, en peñas, chozas apartadas, etc., que aparece al atardecer y por lo general en las noches camina. Por eso, mis narradores afirman, que no se puede descartar la existencia de estos individuos, pues apuntan haber visto, otros cuentan que sus parientes han tenido contacto directo o indirecto, con lo que dan entender la existencia material, hasta sostienen la multi-existencia.

Este discutido personaje es muy conocido en el Cuzco y Puno donde lleva el nombre de *Ñak'aq* o Pistaco, pero en otros lugares como en Chile y Bolivia se le llama *Karisiri*. Siguen afirmando, que este personaje, viene desde el Imperio de los Incas, respaldado por la Organización

Judicial de Incanato, que señalaba al hombre más fornido y valiente para hacer cumplir a los sentenciados o infractores el peso de la Ley del Dios-Inti, y se conocía con el nombre Ñak'aq. En cambio, entre los cuentistas de la masa campesina, se ha podido captar, que el Ñak'aq, tiene dos formas de presencia ante las víctimas, unas veces camina con una túnica, otras veces va a caballo, con pantalones de montar, bien elegante, reluciente, con capuchón blanco en la cabeza, asimismo el caballo bien ataviado. Espera a la gente sana, bien estudiada con anterioridad, en los lugares silenciosos, y ataca a los indígenas, porque el indio posee cebo seco, por alimentarse duramente a base de chuño y kañiwa y por ser apropiado para la mejor venta y de valor en las farmacias, no así del miste, porque de él es líquido y de mala calidad, aunque ahora han comenzado también con los mistes.

Cuando aparece la gente señalada, por el camino silencioso, estando cerca a unos 50 metros, el Ñak'aq reza una oración mágica, luego sopla un polvillo hipnotizante hacia la víctima y, al recibir éste el impacto, comienza a temblar de miedo, le salen de los ojos chispas de fuego, la cabeza comienza a crecer, luego automáticamente se dirige hacia el Ñak'aq. Llegando a su lado, se pone de rodillas y cae en un profundo sueño; de inmediato el Ñak'aq procede con unas palmaditas en las nalgas, luego inyecta una aguja que conecta con un pequeño aparato, que se cree que es el depósito de los cebos que extrae con mucha maestría. Y en cuanto ha concluido, reza otra oración, se despide con otra palmadita en la cabeza y de unos cinco minutos que se ha separado el Pistaco, la víctima resucita sin sentir síntomas de dolor, ni huellas en el cuerpo. Pero si alguna persona ha visto el deguello, morirá instantáneamente, porque es mala suerte, y caso contrario, irremediablemente la víctima muere dentro de unos 15 a 20 días, sin saber la dolencia.

Si la víctima ha podido reconocer al Ñak'aq, por lo menos a sus ayudantes, no puede quejarse ante las autoridades; si por ventura llegara el caso, el demandado Ñak'aq se vengaría con toda la familia de la víctima, y además las autoridades no tendrían fuerza para hacerle comparecer, porque tiene permiso oculto del Gobierno. La única defensa sería, cuando está por atacar, mascar chancaca y soplar hacia el Ñak'aq, o presentar una cabeza de ajo punzado con una aguja, o comer tierra. Con alguno de éstos ingredientes se neutraliza los efectos de la oración mágica y del polvillo hipnotizan-

te. Pero generalmente la gente del campo, tiene la costumbre de hacerse curar con unos curanderos de caminos y de tierras, por donde han de caminar, a fin de que no surta sus efectos la obra del Pistaco. Señalan también, que la mayor parte de las veces, se nota la presencia del personaje indicado, en las siguientes maneras: cuando se está con el caballo o con el burro estos no quieren continuar el viaje, retroceden y salen chispas de fuego de sus orejas, si acompaña un perro, comienza a aullar muy tristemente, como quien está dando señal de la muerte de su amo.

Para completar este resumido trabajo, apunto algunos hechos de diferentes tipos. Don Antolín, natural y residente del pueblo incaico y colonial de Chinchero, del Perú, hombre maduro, inteligente y raro indio, cuenta de don Folincio, persona, popularmente calificada: "*Papacha Folincio Ñak'aq*", señala tres sitios donde actúa: en Chingana, en la Pampa de Ccoricancha, y finalmente en la quebrada de *Senqa*, como dice. . . "En cierta ocasión, venía apurado de la ciudad del Cuzco con mi atadito, exactamente en la quebrada de *Senqa*, más o menos a las seis de la tarde, de un momento a otro, veo a don Folincio, que venía hacia a mí, hablando con el viento. Empecé a temblar, pero recordé la enseñanza del curandero, saqué de inmediato mi chupa, luego la coca y waji, empecé á soplar hablando" *kuti kuti*, (*Retorna, retorna*"), y cara a cara nos encontramos con don Folincio, saludé y me dijo "camina, camina sin voltear, estoy con mi jefe" y desapareció misteriosamente, yo seguí mi viaje bastante contento, pero siempre de miedo, ya en la Pampa de Ccoricancha, me encontré con don Matico, dialogamos pic-chando un poco de coca, entre otras cosas me narra don Matico, "casi, casi he sido víctima de don Folincio, pero me escapé apenas a la casa de don Benico y no ha podido sacarme felizmente mi cebo, y ahora estoy yéndome a mi casa con miedo", yo también manifesté lo ocurrido, luego nos despedimos. Estos son hechos que han sucedido conmigo y otros tantos hay, que no podría terminar ni en 20 días". Doña Satuca, mujer alta y simpática, gorda y habladora, en una reunión cuenta muy graciosamente de dos hechos: *Chuc-cha Rutukuy* (Corte de pelos) y de Pistaco, de las bravas punas de Yanaoca, y habla así: "soy de la tierra del ejército de llamas, de los divinos cóndores, de los Apus más benignos de la tierra. Pues en estas alturas conocí a un grupo de indios, chacareros, pastores de llamas, bronceados por el Sol y azotados por el viento, que tuvieron cinco hijos, de los cuales dos de ellos: *Sitticha* y *Jasikucha*, con el correr del

tiempo han resultado discípulos del temerario y sádico Pistaco: el primero de ellos degollador de varones, especializado en muchachos, el segundo, degollador de mujeres; los demás hermanos son intermediarios y guarda-espaldas de los dos primeros, aunque de los hermanos políticos, ha resultado otro Pistaco, pero de segunda categoría, porque en vez de degollar a don Abel, ha degollado su caballo.

Don Sitticha, excelente seguidor de Pistaco, ha aspirado con artimaña vivir en la ciudad, donde sigue decapitando a los muchachos, tecnificado en las oraciones mágicas y con habilidad de chapar puestos estratégicos, hasta creo que pertenece a un Club de los Pistacos del Cuzco; según que califico, es el mejor extraidor de cebo de los muchachos por ser oro blanco en las boticas, por eso con esta ganancia ha resultado con un espléndido *Chalet* y una hacienda allá en las alturas; y aparece de vez en cuando, especialmente por las tardes... En cambio Don Jasikucha, monstruo, gordo, astuto, a la vez cobarde y tacaño, sigue degollando a las mujeres, especialmente a las indígenas, pese a que lo han descubierto en las provincias altas haciendo chacra con las humildes pastorcitas, con vestido de jerga, por la aparición de dos Pistaquitos, producto ilegal que por esta mala suerte abandona, luego se ha perfeccionado en la técnica de degollar de día, de noche, en la ciudad y en el campo; como fiera ambiciosa y hambrienta tiene víctimas conquistadas, bajo la capa de amor y amistad; en cuanto ha extraído el cebo busca pretextos para exportar a las pobres mujeres lejos de la tierra donde mueren en el olvido. Este famoso Pistaco, para enriquecerse mejor, sin miedo al *Papacha Socco*, está haciendo preparar de degollador científico al pequeño Pistaquito, pero no será para siempre, llegará posiblemente pronto la cultura para finiquitar...".

Asimismo narra don Mariano, hombre severo, respetuoso, de dos Pistacos de las alturas de Huarcocondo, que se llaman: Tibuco y Filicha, Pistacos confesos que actúan nocturnamente con sus caballitos, que han tomado mucha publicidad y honor, dentro de las comunidades en que viven, y son muy respetados y temidos por los mismos campesinos...".

La narración es auténtica, y, es así la vida psíquica de la masa campesina y posee este criterio.

Cuzco, 20 de diciembre de 1969.